

Capítulos 534

Los primeros en marcharse fueron Yu Zheng y su familia. Vendía acero y tenía varios acuerdos comerciales que se cerraban antes del Año Nuevo Lunar para su entrega después de las fiestas. Los viejos conocidos eran fáciles de tratar, pero esta vez estaba atendiendo a todos los clientes nuevos. Había prometido cumplir el sexto día de año nuevo, así que se marcharon el cuatro.

Lin Jiajun regentaba un restaurante, y Lin Feng había invertido con él en un parque de atracciones infantil. Wang Lu gestionaba el parque, que estaba en su momento más concurrido durante la temporada de Año Nuevo. Si no fuera por la boda de Lin Jie, no habrían hecho el viaje de vuelta.

Tenían billetes para el quinto y volaron con sus dos hijos a Yangcheng, llegando el mismo día. Con ellos fuera, la tarea de ajustar cuentas con Lin Rui y Jiang Anmin recayó en Lin Feng.

Este año, Lin Feng sin duda había ganado una cantidad asombrosa. Jiang Anmin también gestionaba dos tiendas en Meicheng con mucho éxito y adoraba a su hija, que ahora estaba en el colegio y se parecía a su madre, Su Qiqi. Tras ajustar cuentas, repartió las ganancias entre Lin Jiajun y Yu Zheng. Cada año, cada uno de ellos solía obtener un beneficio neto superior a tres millones.

Este año, Meicheng había invertido mucho en turismo y desarrollo, lanzando campañas promocionales agresivas. Como resultado, su restaurante de hot pot se convirtió en un punto de referencia viral en la ciudad. Sus sabores eran tan buenos que ningún cliente nunca dijo nada malo al respecto. Para el dividendo de este año, Lin Feng se llevó la mayor parte, mientras que Yu Zheng, Lin Jiajun y Jiang Anmin recibieron casi seis millones cada uno. Esto superaba con creces sus expectativas.





Lin Feng planeaba quedarse unos días más para montar otro restaurante sucursal. Aunque su propio negocio iba muy bien, el de Lin Rui no era nada de lo que se burlaba. Sin embargo, dada la limitada población de Meicheng, sus ingresos este año estaban simplemente a la par de años anteriores.

Cuando Lin Rui se enteró de que Lin Feng planeaba abrir otro restaurante, se ofreció a invertir. Ninguno de ellos estaba corto de dinero, especialmente Lin Feng. Meicheng estaba a punto de prosperar aún más, y eso sin contar la sucursal en Yangcheng, que ya les había generado a cada uno un dividendo de cuatro millones este año. Era natural que Lin Rui sintiera una punzada de envidia.

Lin Feng no estuvo de acuerdo de inmediato, explicando que primero tenía que hablarlo con los demás. Añadió que si no estaban de acuerdo, Lin Rui no debía guardárselo en contra. Lin Rui afirmó rápidamente que incluso aceptaría una parte menor.

Esa noche, Lin Feng sacó el tema al grupo. Jiang Anmin fue el primero en expresar su aprobación. Yu Zheng, Lin Jiajun, Lin Feng y Lin Rui eran familia, al fin y al cabo. Excluir a Lin Rui solo crearía fricción entre los hermanos más adelante. Como Lin Rui ya había dejado clara su postura y estaba dispuesto a aceptar una parte menor, todos estuvieron de acuerdo. Los dividendos se calculaban por restaurante, así que como mucho, solo significaba que su parte de la nueva ubicación sería menor.

Lin Feng por fin terminó de montar el nuevo restaurante alrededor del 25 de febrero, dejando a Jiang Anmin y Lin Rui a cargo del trabajo pesado que siguió. Después, se llevó a los niños y regresó a Yangcheng.

Cuando los niños mayores empezaron el colegio y Zhang Yuxi volvió al trabajo, la vida volvió a su rutina habitual. Lo único que le daba dolor de cabeza a Lin Feng era que Pequeño Tesoro resistía vehementemente comer alimentos sólidos. Prefiere beber leche de fórmula antes que comer cualquier otra cosa. A pesar de su resistencia, Lin Feng tuvo que



alimentarla. Él tenía una pequeña olla cerca cada día, lista para recalentarle la comida cuando hiciera frío, solo para asegurarse de que comiera algo.

Para colmo, Pequeño Tesoro estaba saliendo los dientes, lo que solo amargó su temperamento. Montaba un berrinche en cada comida, a veces llegando a tirar cosas y patear sus pequeñas piernas en señal de protesta.

Decir que Lin Feng tenía dolor de cabeza sería quedarse corto. ¡Parecía que Pequeño Tesoro por sí sola equivalía a cuatro niños!

Cada vez, Lin Feng limpiaba pacientemente el desastre y luego seguía intentando darle de comer. La lucha terminó, tras incontables negativas, con Pequeño Tesoro comiéndose finalmente un cuenco pequeño. ¿Estaba bromeando? Como si no pudiera con un bebé pequeño.

Esto continuó desde que Little Treasure tenía cinco meses, mejorando solo un poco cuando cumplió seis. Una vez que sus dientes de leche crecieron, lo peor de la incomodidad desapareció. Sin embargo, seguía siendo poco cooperativa con los alimentos sólidos. Y una vez que aprendió a gatear, se convirtió en una fuerza imparable de la naturaleza. Se negaba a sentarse en el carrito o a quedarse en la cuna; ¡Siempre intentaba escapar para poder gatear, gatear, arrastrarse!

La zona de juegos del salón era donde solían acuartelar a los niños mayores. Mientras cocinaba en la cocina, Lin Feng vigilaba los movimientos de Pequeño Tesoro. De repente, oyó el fuerte ladrido de su perro, Big White. Ahora que Big White era mayor, no le gustaba mucho el ejercicio y pasaba la mayor parte de sus días tumbado. Gracias a sus Habilidades, Lin Feng percibió por los frenéticos ladridos del perro que algo iba mal. Apagó rápidamente la cocina y corrió a comprobarlo.

Joder.





JabraScan
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad
es la Mamá de Mis Hijos*
Traducción : Leo

La cabeza de Pequeño Tesoro quedó atrapada entre los barrotes de la puerta de seguridad. Su pequeño trasero estaba levantado en el aire mientras se esforzaba por liberar la cabeza, jadeando y resoplando con esfuerzo.

Lin Feng se apresuró a ayudar. Solo era cuestión de encontrar el ángulo adecuado, y su cabeza saldría fácilmente. Revisó a Little Treasure, y solo cuando estuvo seguro de que estaba ilesa y salva suspiró aliviado.

Un ingenuo Lin Feng asumió que Pequeño Tesoro se había quedado atascado por accidente. Tapó el hueco con un cojín y volvió a la cocina para terminar de cocinar. En cuanto dio la espalda, Pequeña Tesoro apartó el cojín y metió la cabeza de nuevo entre los barrotes, decidida a escabullirse.

El ladrido urgente de Big White volvió a sonar.

Lin Feng se acercó y se encontró con una imagen familiar. Era el mismo sitio, el mismo hueco, con Pequeño Tesoro esforzándose por colarse. Lin Feng observó sin palabras un momento, esperando la oportunidad adecuada antes de intervenir. Jadeando, Pequeño Tesoro le miró.



Sin decir palabra, Lin Feng desmontó esa sección de la puerta de seguridad. Allí. No queda ni un solo hueco.

Y, sin embargo, volvía a ser ingenuo.

¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAU!

Al oír de nuevo a Big White ladrar, Lin Feng tuvo un mal presentimiento. Miró hacia el lado y vio una escena asombrosa desarrollándose. Pequeña Tesoro se había subido a un cojín del sofá, se había subido agarrando la

parte superior de la puerta de seguridad y ahora tambaleaba sobre sus pequeñas piernas mientras intentaba saltar por encima.

Increíble. De verdad que lo está intentando.

Lin Feng grabó la escena en silencio con su móvil. Justo cuando Pequeño Tesoro estaba a punto de lograr su fuga, la recogió. Todo ese esfuerzo, en vano. La vida era cruel. La expresión de Pequeña Tesoro era de total confusión cuando, un segundo después, se encontró depositada de nuevo dentro del área de juegos.

Pequeño Tesoro soltó un grito de protesta. ¡Así no se suponía que se jugará! Lin Feng se frotó la frente, preguntándose qué hacer a continuación.

Realmente era una pequeña dramática, un rasgo que se hacía más evidente a medida que envejecía. Tras llorar un momento, notó que Lin Feng había vuelto a la cocina y poco a poco se quedó en silencio. Lin Feng podía distinguir fácilmente entre su llanto real y falso. Mientras no activara su habilidad de "Mirada Lamentable", todo era manejable.



Probablemente estaba demasiado aturdida justo ahora y se le olvidó usar su Habilidad. Ahora que me he ido, ¿para quién actuaría siquiera?

Así que volvió a ocuparse de sus propias actividades. Lin Feng tenía un último plato por terminar, y luego podría jugar con ella. Justo entonces, volvió a oír a Big White ladrar.

Lin Feng dejó la espátula, apagó la cocina y fue a mirar, respirando hondo al verla.

Madre mía, ¿cómo salió del parque? ¿Cómo lo hacía?

Mientras Lin Feng seguía dándole vueltas, Pequeño Tesoro ya se arrastraba alegremente hacia atrás. Su gateo era como una araña—rápido, pero de alguna manera adorable. Era un completo misterio cómo lo lograba, pero se movía con una velocidad increíble. Ni siquiera el cuarto había sido tan competente en su día.

Lin Feng se acercó y la recogió. "Pequeña, dile a papá, ¿cómo has salido?"

Ella solo se reía de él y luchaba contra su agarre, queriendo que la bajarán para poder gatear y jugar. Sin otra opción, Lin Feng la llevó al dormitorio principal. La habitación estaba cubierta con una alfombra gruesa y cómoda, pero a Pequeño Tesoro no le gustaba. Tras dar una vuelta rápida por la habitación, se arrastró hasta la puerta y empezó a golpearla, queriendo salir. Los intentos de Lin Feng de distraerla con juguetes fueron inútiles, así que no tuvo más remedio que abrirlo.

"¿Qué pasa? ¿No es todo este dormitorio lo suficientemente grande para que puedas meterte?"

En cuanto Pequeño Tesoro aprendió a gatear, Lin Feng protegió toda la casa para bebés, cubriendo todos los bordes y esquinas afiladas de los muebles para evitar que se hiciera daño. Ahora, él la seguía de cerca, sin perderla de vista ni un segundo.

